

Cerv. 1931

R 42507



CONFUSA AFECTUOSA ADMIRACION,
QUE HACE
LA LEALTAD ESPAÑOLA
EN LA MUERTE
DE SU INCLYTO MONARCHA
EL SEÑOR
DON FERNANDO VI.

Que santa gloria haya.

HACELA MANIFIESTA AL PUBLICO
(explicando la magnificencia, particular orden, rëgio aparato de su Entierro, y entregas en el Real Monasterio de la Visitacion)

DON ANGEL GABRIEL DE HERRERA,
Vecino de esta Corte.

Con LICENCIA : En MADRID : En la Imprenta de
D. Gabriël Ramirez, frente de la Trinidad Calzada.
Año M.DCC.LIX.

Se hallará en la Libreria de Don Lorenzo Cardama , Calle de Atocha , frente de la Botica de Santo Thomàs ; y en la Lonja de Papel de D. Joseph Sierra , frente de la Calle de los Corréos.

CONFERA AFECTUOSA ADMIRACION

QUE HACE

LA LEALTAD ESPAÑOLA

EN LA MUERTE

DE SU INGLYTO MONARCA

EL SEÑOR

DON FERRNANDO VI

Que para gloria haya

HACIENDA MANIFIESTA AL PUBLICO

(explicando la magnitud de su patrimonio, particular or-
den de su estado de su patrimonio, y en-
terga en el Real Monasterio de la
Villacion)

DON XAVIER GARRIGA DE MONTES

Escritor de este libro

Con licencia de su Magestad el Rey

D. Ocho de Mayo de 1764 en la Ciudad de Madrid

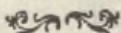
MDCCLXIV

En la Imprenta de la Calle de San Mateo, en la Ciudad de Madrid

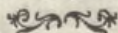
En la Imprenta de la Calle de San Mateo, en la Ciudad de Madrid

OCTAVAS.

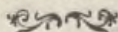
BRillar los Cielos oy con mas candores?
Quilates dár el Sol mas á sus rayos?
Dár oy los Elementos mas primores?
Y á tanta accion el Mundo con desmayos?
Los Mortales sentir fieros dolores?
Todo, en Babel confuso, hacer ensayos?
Qué razon, ó qué causa, qué motivo
Es de estrañeza tanta el inductivo?



Los altos Cielos, Sol, los Elementos
Mirarse en su beldad acrisolados,
Y el Mundo, y las Criaturas sentimientos
Manifestar en sí tan encontrados?
Qué confusion es esta, pensamientos!
Pues quando están los tres regocijados,
A los hombres, y fixa Monarquía
Se sigue gusto, aplauso, y alegría.

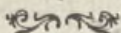


Pero qué triste voz corre la Esfera
Con ayes, con gemidos, con lamentos,
Que lo atropella todo en su carrera?
Escuche atenta el alma sus acentos,
Sus écos oyga á vér lo que profiera.
Mas ay! Que dá terrible écos violentos,
Pues pronuncia turbada delirando:
Hombres llorad, llorad; murió FERNANDO!

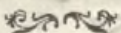


Precipitada voz detente, espéra:
Qué dices? Qué noticias? Qué propones?
Suspende el éco; mira, considera,
Que á un Numen justo infamas con baldónes,
Y al Orbe todo muerte dás sevéra
Con tormentos, fatigas, y afficciones;
Pues que sabe, que el justo nunca muere,
Que *In Domino obdormiuit*, si, que infiere,

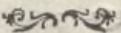
Descansando FERNANDO está del ceño,
Con que incessante mal le ha maltratado:
En tranquilo placér, gustoso sueño,
El alivio le tiene arrebatado.
No es muerto, no, FERNANDO, en desempeño
De la verdad, que el labio ha declarado:
No ha muerto, no; Si ha muerto: Quien lo ignora?
Que el tremendo Relox yà dió la hora,



O infalible verdad! Quien, pues, te duda,
Sino aquel, que precito se desmanda?
Aquel, que de Christiano el sér se muda,
Y dude, que hay Poder que tanto mande.
El yugo del morir no hay quien sacuda:
Todos mueren, el Papa, el Rey, el Grande:
Mas qué mucho, si aquel Divino Humano
Pagó humano el tributo al SOBERANO.

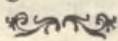


O Señor absoluto! A tu decreto
Cómo no suspendiste? Que restricto
En FERNANDO infalible hizo el efecto,
Y en el Orbe produjo tal conflicto?
Mas, Señor, perdonad á un necio afecto,
Que como tal prorrumpe en tanto grito.
Si vos, Ciencia Infinita, tal hicisteis,
Quien pregunta el por qué? Vos le supisteis,

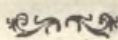


Quien sino Vos hiciera poderoso,
Que el mal treguas hiciese en su combate,
Y que FERNANDO al vèr lo prodigioso,
A su muerte la vida antevèr trate?
Confesion General hizo dichofo
De culpa, que sin culpa le debate:
Vean su Confessor el docto Rada,
Llorando alegre á accion tan elevada.

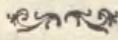
Como es Joseph aumento de la gracia,
A su nombre el gran Rada mira atento,
Y, Parroco Real, con eficacia
Gracia ministra en Santo Sacramento.
La Bendicion Papál con viva audacia,
Y Absolucion le echa el que es portento
De Laodicense Mitra, y que en España,
Nuncio Pontifical digno se entraña.



Ladraba el Càn ardiente, fulminando,
Entre rabias, incendios que brotaba:
Sentia la gran Madre, que abrafando
Todo su espacio, à Estío transmutaba:
Mustias las flores se iban deshojando,
Devoradas al fuego que exalaba;
Y la planta, obelisco, el arroyuelo
Ardores brotan, sin hallar consuelo.

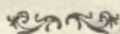


Llega del grande Augusto el mes oçtavo,
Y en el decimo dia de su entrada,
(Dia del Español, á quien alabo,
Pues al fuego burló la accion offada)
La Alva empezó á llorar :: (como no acabo
Solo al decirlo) al vèr la Parca ayrada
Contra el que se previno confessando.
Estrago fuyo fuè: murió FERNANDO.

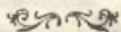


Cómo al èco de voz tan dolorida
A vida triste no la dexa el alma?
Y cómo el alma, con la vida unida,
Quiere estár con la vida en quieta calma?
Estrago sea yá la misma vida,
Del alma á enojos, para mayor palma;
Que si murió FERNANDO, que es su aumento,
De què sirve la vida, ni el aliento.

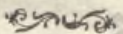
De Lorenzo en el día (grata fuertè!)
Triunfante al Trono asciende el Gran FERNANDO,
Y triunfa de FERNANDO cruèl la muerte
En el día que èl se vió triunfando.
Quien se fia en las dichas, si se advierte?
Quien en ellas fosiiega confiando?
Si lo que en un instante es lucimiento,
Es en el inmediato sentimiento?



Solo FERNANDO supo prevenido
Fiel disponerse al no sabido ocafo;
Y por aquefio, el Cielo agradecido
A sublimes candores le dió passo:
Por efio el Sol se vió brillar lucido,
Lo elemental por efio no fuè efcafo:
Que hacen Sol, Cielos, y Elementos falva
A efpiritu que buela, y que se falva.

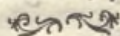


Mas què mucho, que afi predeftinado
Ascendieffe FERNANDO, quando advierio,
Que es fu afecto, y Athlante declarado,
El Invicto Español, que venció experto
De combuftiente fuego lo acendrado:
Y como vió triunfar con tal concierto
De sí mifmo á FERNANDO, en maravillas,
A aquel fuego de amor dió fus Parrillas.

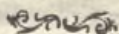


Llega el temible instante, el no evitable,
En que obtufio el difcurfo, vacilando,
Suele frustrar el triunfo mas loable,
Por ceño infiel, que fiempre efá engañando.
Mas ahuyentar la instancia deteftable,
El anfia llega efuerzos reiterando,
De Obifpo Inquifidor, el de Palencia,
Barcena, y Rada: O grave inteligencia!

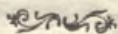
Al auxilio, al fervor, al zelo ansioso,
Devoto vence al ceño del inmundo,
Y de la Parca el ceño rigoroso,
Vence á FERNANDO, y su valor profundo:
Ultimo respirar dió el que piadoso,
Fuè amado Rey de España, y todo el Mundo,
Y apresurando prevenido el buelo,
Al Cuerpo, el Alma dexa, y sube al Cielo.



Què mucho, pues, si en el tallèr terrible
Del voráz morbo labra su Diadema,
Y en paciencia, otro Job, se vió inmóvil,
Sufrir rigor de saña tan extrema!
Acrisolado, puro, si es decible,
Ascendió á aquella Esfera, que suprema,
Dá para si empre gloria indeficiente,
La que nunca jamás es decadente.



Llore España su muerte, no su ascenso,
Quando es aqueste en él, y en ella, gloria:
Distinga en el dolor, que es tan intenso,
Del dolor, y del gusto la memoria:
Este, que por su gloria le es propenso,
Y aquel, que dé á su falta executoria:
Que bien puede al Archivo eterno darla,
Y tenerla presente, y fiel guardarla.



Acuerden el quebranto, y el lamento,
Que en una torre, aun no se vió seguro
De inexorable Parca, Real aliento,
Que obtuvo fuerte su resplandor puro.
Sienta no! hallasse, no, medicamento,
El Phísico perito: aunque es seguro,
Que la ciencia apuró su inteligencia;
Mas no ay contra la Muerte sábia ciencia.

Pero alivie el dolor, en pena tanta,
Que yá otro Sol nos baña de esplendores,
Yá otra gran Règia Madre alivios cantá,
Que suspendan á España los dolores:
Yá el Iris, en la Esfera, se adelanta
A asegurar consuelos, y favores:
Y yá la Règia Madre hizo que quadre,
Dàr Real alyergue al Cuerpo la gran Madre.

Diez veces mas distancia que una milla
Supedita el Comboy, que acompañando
Vá al Real Cadaver: y el dolor humilla
A multitud de gente, que ay mirando.
En gemidos, en llantos acaudilla
El pesar en el pecho noble vando:
La Règia pompa àcia Madrid camina,
Al compás del Timbal, y la Sordina.

A este tiempo en la Corte, éco de Marte,
Militares Esquadras formó atentó:
A Infantes Reales Guardias las reparte
Ante el Salesio, nuevo, Real Convento:
De veterana Tropa al marcial arte
(Aunque invalida sea) la dá assiento
Junto al que de Tagaste Adalid fiero,
Es de la Iglesia yá gran Candelero.

Llega el Comboy, que viene à lento passo:
Yá Ginetes, y Aurigas de él dán señas:
De Religiosos zelo nunca escafo,
Viene, entre llamas, ablandando Peñas:
De Corps las Reales Guardias, al fracaso,
Alientan defalientos en reseñas;
Que, como el Régio Cuerpo está sin Alma,
Es de su aliento el defaliento Palma.

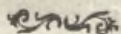
No obstante, espada en mano, ván valientes
A su Real yerto Dueño acompañando,
Diciendo, sin hablar, á los oyentes:
Hombres, Hombres, llorad, este es FERNANDO;
Dadle veneraciones, obedientes;
Y aunque Cadaver yace, idle postrando
El llanto, y vasallage, que es debido,
O será muerte, lo que aliento ha sido.

Del gran Melchisedech Tropa Sagrada,
Con su mitrado Aaron, luego se sigue:
La Carpentana Mantua celebrada
A Subalternos suyos se subfigue:
De España la Grandeza sublimada,
Siguiendo triste, admiracion consigue:
Y el Alva, con dolor, el llanto falba;
Siendo mayor dolor no llora el Alva.

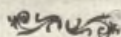
Dorada gran Carroza, el movimiento
(Debido siempre á Numen Soberano,
Que glorioso camina á Real asiento)
Viene con magestad, y sabio arcano:
Con rica tela oculta al sentimiento,
De Atropos el estrago mas tirano,
Engañando con oro lo que obtiene;
Pues viene en ella ::: quien diré que viene?

Viene Aquel Sol, ya puesto en el Ocaso;
Viene, del Orbe todo el embeleso;
Viene, de triste ocaso, el Règio caso;
Viene, de España el portentoso exceso;
Viene, el que en paz tranquila, grato passo,
Supo mover el passo en fiel progreso;
El que al Vasallo estuvo idolatrando:
Otro aliento lo diga: el Gran FERNANDO.

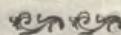
Al triumphál Carro de la Parca fiera,
Carrozas muchas, si distintas figuen,
En unas vienen de primera esfera
Grandes, que rëgios, el comboy profiguen:
Muestran los ojos la ansia, que sevëra,
A instancias del dolor, alli configuen;
Y caminando á erecto Mauseolo,
Toca el Congreso el nuevo Sacro Polo.



De la Visitacion, y Sáles Santo
El Polo Régio es, y noble Esfera:
El que Mysterio es era su encanto,
Y su afecto amoroso Sáles era:
Alegres le reciben, que el quebranto,
El trato frustra, y gustos regenera:
Con que con tan condigno grato exemplo,
Gozosos le reciben en su Templo.

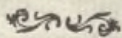


Su Gran Cavallerizo en él le espera,
Que como parte á Sitios Soberanos,
Es bien prefencie su ultima carrera,
Admirando divinos los arcanos,
Que rëgia su inspeccion ágil venëra.
Con otros Héroes (yá al dolor humanos)
Al Cadaver Real tierno recibe,
Muriendo cada uno de que vive.

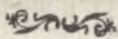


Al tocar el Cenobio Régio, y Santo,
Salva le hace Real Infanteria;
Que siempre al Dueño hace obsequio tanto
Esquadròn Militar, que fiël servia.
Veterana Milicia induce espanto
Disparando su gran fusileria;
Y el viento, con el humo, llama, y trueno,
Se enagena de sí, de pesar llenó.

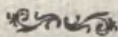
Al Monumento Real, á la gran Pira,
Entregan (colocando) el Cuerpo Inviecto.
De Alabarderos, Guardia fiel se mira,
Que haciendola á su Rey por el distrito,
Su pesar, y cuydado bien se admira:
Todo es pena, dolor, llanto, y conflicto;
Si se oye un eco, solo es exclamando:
O, sin igual dolor! murió FERNANDO!



El espacio del Templo primoroso
Ocupa el Coro de Imperial Grandeza:
El pesar dá matices á lo hermoso,
E ilumina á los Héroeos la tristeza.
A la Règia Familia, lo lloroso
La dá mayor blasón, y gentileza:
Las Mitras, Confessores, Capellanes,
Melancolicos lucen sus afanes.

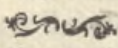


Con magestad entona Real Capilla,
El triste Oficio, proprio de Difuntos:
Sus concentos el ayre maravilla
A la harmonía de concordés puntos:
Y el compás acabado, que amancilla,
Sigue el Gran Sacrificio, que dá juntos,
De la mayor fineza el gran portento,
Que el Incruento acuerda del Cruento.

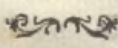


Continuados inciensoos ván á darle
Seculares Levitas, Religiosos;
Y en Sacros Sacrificios á aumentarle
Los timbres de su gloria muy gozosos.
Como al incienso, el fuego hace exalarle,
Y es Sàles fuego á incendios mysteriosos,
Y en su Alcazar le tiene yá á FERNANDO,
A tanto incendio, gusta irle apurando,

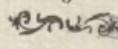
En tanta accion, activa la memoria,
 Ya los alivios régios se presenta:
 De FERNANDO discurre la gran gloria,
 Y en sí otra gloria humana representa;
 Pues confidera, en grata vanagloria,
 Que à una pena, una dicha sigue atenta:
 Y nunca à esta razon hay que mas quadre;
 Diganlo un CARLOS, y una REYNA MADRE.



Aqueste Numen Sol, vertiendo rayos,
 Segura dicha à España la asegura;
 La grande Reyna Madre, sin desmayos,
 Repite heroyca dichas muy segura.
 Régios Pimpollos dán á todos Mayos,
 Y Esposa Reyna bienes apresura:
 Esmaltando blasón tan rozagante
 Un Gran Don Luis Antonio, Régio Infante.



O! lleguen Régios á anticipada hora!
 O! vivan Régios siglos infinitos!
 Para que España alivie lo que llora;
 Para que cesen penas, y conflictos;
 Para que tanto Sol, con luz que dora,
 Yá vivifique el vasto gran distrito:
 Y el que se ha de lograr, es bien que quadre,
 Con Carlos, Reyna, Infantes, y Gran Madre.



Cantè qual pude, al són de rudo albogüe,
 Quanto yá alegra, y quanto yá entristece:
 Yá sè, que el Numen, justo es se derogue,
 Y que oído, ni aplauso no merece:
 Mas en las tolerancias desahogue
 De un perdon, que á lo noble siempre crece,
 Que èl en su soledad queda admirando
 Pena, que vâ lo alegre desolando.

MUSEO NACIONAL
DEL PRADO

**Confusa
afectuosa**

Cerv/931



1114516

